

LA NUEVA CANCIÓN CHILENA

La nueva canción chilena se desarrolló desde la década de 1960, consolidándose a fines de esos años y proyectándose hacia los primeros años de la década siguiente.

Basada en la recuperación de la música folclórica, sus cultores agregaron factores propios de la cultura continental, incorporando instrumentos y ritmos de toda el área hispanoamericana. Sin embargo, sus principales antecedentes lo constituyeron importantes folcloristas, compositores e investigadores nacionales, entre los que destacaron: Violeta Parra, Margot Loyola, Gabriela Pizarro y Héctor Pavéz. Se puede mencionar la influencia de poetas como Pablo Neruda y Nicanor Parra, además de la fuerte injerencia de compositores latinoamericanos como el argentino Atahualpa Yupanqui y el cubano Carlos Puebla. En este sentido, fue parte de un gran fenómeno conocido como Nueva canción Latinoamericana, dentro de él se reconocer por ejemplo, a la nueva trova cubana.

A este aire folclórico latinoamericano, la nueva canción incorporó un fuerte compromiso con el proceso de cambios sociales que vivía Chile en esos años sesenta y setenta. De hecho, muchos de sus exponentes asumieron un compromiso efectivo con el gobierno de la unidad popular, transformándose en un movimiento musical con una clara militancia política.

En sus inicios, la nueva canción constituyó un gran movimiento de renovación folclórica, donde la tradición se nutrió de innovaciones musicales. Este movimiento de carácter eminentemente masivo, conocido también como Neofolclor, paulatinamente fue destacando hasta distinguirse como la Nueva canción chilena, como una manifestación social musical. Desde esta línea provenían intérpretes como Patricio Manns y Rolando Alarcón. Habiendo tenido ya esa música un desarrollo importante en distintas peñas, en Julio de 1969 la vicerrectoría de comunicaciones de la Universidad Católica de Chile, organizó el primer festival de la nueva canción chilena. Fue el momento en que la tendencia fue bautizada como tal, y por ende, desde ese instante el nombre "nueva canción chilena" empezó a formar parte de la identidad musical del país. Su dinamismo y fuerza creativa permitió, con el paso del tiempo, la incorporación de variables de la música clásica a su propuesta. Se generó así el concepto de "Cantata", la de las cuales la más importante fue la cantata popular "Santa María de Iquique", interpretada por el grupo Quilapayún. Este conjunto que fue uno de los grupos musicales paradigmáticos del proceso, junto a otros como Inti-illimani e Illapu. El movimiento se vio violentamente truncado con el golpe de estado del 11 de Septiembre de 1973. Desde ese momento y producto del exilio y la represión de muchos de sus integrantes el movimiento siguió desarrollándose en el extranjero. Desde esa fecha en Chile y en especialmente en Santiago, se desarrolló un nuevo estilo heredero conocido como canto nuevo. La nueva canción se proyectaba así hacia el futuro y permanecía en la historia de Chile.

"Porque de todo elemento, el hombre es un creador"
Victor Jara

VICTOR
JARA
GF 22-09-07